

permisos a empíricos que son una amenaza para la salud y el bolsillo del pueblo. Ojalá que, por fin, un criterio previsor y de respeto a la Ley coloque encima de todas las consideraciones, la dignidad de la República, la majestad de la y el prestigio, de nuestras instituciones.

Pérdida y reemplazo de la sangre

La ley suprema para el mantenimiento de la circulación, es la estabilización de la presión sanguínea. El cuerpo dispone de maravillosos mecanismos -de regulación, con los que puede asegurar la plenitud debida del corazón y de los vasos, aunque las variables necesidades de los órganos determinen alguna vez una distribución anormal de la sangre. Esto es así hasta en el caso de traslado absoluto de la provisión de sangre, como *se* observa en el curso de las enfermedades infecciosas agudas, en la peritonitis, etc., lo que, por desviación de la sangre hacia los capilares de la región esplácnica termina con una oferta de sangre deficiente al corazón. En estos casos, la presión sanguínea se mantiene mucho tiempo constante, para descender rápidamente en cuanto el desorden circulatorio se ha vuelto irreparable.

Otra cosa ocurre en los casos de hemorragia. Desde luego, en las hemorragias crónicas, p. ej en las del mioma, y hasta en ca-

sos agudos, cuando la pérdida no pasa de ciertos límites, la presión sanguínea sigue estable por mucho tiempo. Pero descende con rapidez en cuanto sobrevienen pérdidas de importancia, o sea, cuando con motivo de traumas, ruptura de tubos, etc., desaparecen inmediatamente grandes cantidades de sangre de la circulación. El comportamiento de la presión sanguínea depende mucho, pues de la velocidad de la pérdida de sangre.

A estas importantes pérdidas de sangre y su tratamiento, es a lo que nos referimos aquí.

¿Qué son grandes pérdidas de sangre? La cantidad total de sangre que tiene el hombre, importa aproximadamente al 6.7% de su peso. De esta provisión de sangre, sólo una parte se encuentra en circulación; el gran resto, reposa en depósitos, de los que en todo momento puede ser movilizado por señales transmitidas por los nervios vasculares. Los grandes depósitos del cuerpo son las redes capilares de la piel y de